



Prisciliano y el vegetarianismo: un estudio crítico a la luz de las fuentes

Raúl Serrano Madroñal¹

Recibido: 15 de febrero de 2021 / Aceptado: 19 abril de 2021

Resumen. Existe un cierto consenso historiográfico a la hora de atribuir sin cuestionamiento a los priscilianistas la adopción de una dieta vegetariana. Sin embargo, tan solo contamos con cinco fuentes explícitas, exógenas y posteriores a la ejecución del heresiarca, que sostienen tal afirmación. Resulta obvio que los artículos de la fe católica condenaban a fines del siglo IV e inicios del siglo V la abstinencia de las carnes de las aves o de los animales siempre y cuando no se tratara simplemente de una práctica de mortificación y ascetismo. Partiendo de las informaciones de primera mano que había recibido de Ceretio, Consencio y Orosio, Agustín de Hipona aseguraba que los priscilianistas evitaban el consumo de carne por asociarlo con ángeles malignos. El pontífice Vigilio denunciaba la misma situación mucho tiempo después, al igual que el Primer Concilio de Braga. Así pues, el artículo presente se constituye con el objetivo de profundizar en el presunto vegetarianismo de los priscilianistas, estableciendo un análisis crítico de las escasas fuentes atinentes.

Palabras clave: Priscilianismo; dieta vegetariana; carnes; inmundicia diabólica.

[en] Priscillian and Vegetarianism: A Critical Study in Light of the Sources

Abstract. There is a certain historiographic consensus that attributes the adoption of a vegetarian diet to the Priscillianists without a doubt. However, we only have five explicit, exogenous and post-execution sources that sustain such a statement. It is obvious that the articles of the Catholic faith condemned at the end of the fourth century and at the beginning of the fifth century the abstinence of the meat of birds or animals as long as it was not simply a practice of mortification and asceticism. Augustine of Hippo assured that the Priscillianists avoided eating meat by associating it with evil angels, based on the first-hand information that he had received from Ceretius, Consentius and Orosius. The Pope Vigilius denounced the same situation a long time later, like the First Council of Braga. Thus, the present article is constituted with the objective of deepening the alleged vegetarianism of the Priscillianists through a critical analysis of these scarce sources.

Keywords: Priscillianism; Vegetarian Diet; Meats; Devilish Filth.

Sumario. 1. Precedentes: órficos, pitagóricos, Empédocles, Porfirio, gnósticos y maniqueos. 2. Los priscilianistas y el vegetarianismo: las fuentes. 3. Tratados y cánones atribuidos a Prisciliano. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Serrano Madroñal, R. (2021): Prisciliano y el vegetarianismo: un estudio crítico a la luz de las fuentes, en *Gerión* 39(2), 587-606.

¹ Universidad Complutense de Madrid.
E-mail: raulherrano83@hotmail.com
ORCID: 0000-0002-4028-4146

El término castellano “vegetarianismo” procede del inglés e implica un régimen alimenticio basado en el consumo de productos vegetales, si bien es cierto que admite los huevos y la leche, a diferencia del veganismo. No parece existir ningún vocablo análogo entre los latinos ni entre los griegos durante la Antigüedad. Sin embargo, a pesar de la no existencia de una palabra que sintetice dicha conceptualización, sabemos que este tipo de prácticas alimentarias fueron adoptadas conscientemente por algunos colectivos filosófico-religiosos.²

1. Precedentes: órficos, pitagóricos, Empédocles, Porfirio, gnósticos y maniqueos³

Aristófanes⁴ atribuía a los órficos y a sus ritos místéricos una oposición a la matanza de animales. La hipótesis que sostiene que los órficos fueron la primera secta occidental conocida en adoptar una alimentación no carnívora parece corroborada por Eurípides,⁵ quien vinculó el orfismo con una dieta que solo contemplaba la “comida sin alma”.⁶ El propio Platón⁷ en sus *Nómoi* afirmaba que la nutrición de los órficos se limitaba a todo lo inanimado y se apartaba por tanto de todo lo que tuviese alma.⁸ A. Bernabé ha interpretado el vegetarianismo de los órficos en base al mito del sacrificio de Dioniso perpetrado por los Titanes.⁹ Como paradigma aborrecible de los sacrificios cruentos, el propio origen de la humanidad sería una consecuencia directa de un crimen que debía ser necesariamente expiado. En un claro antecedente del dualismo antropológico platónico, el cuerpo se convierte en una jaula para el alma en proceso de purificación cuya meta será la liberación definitiva, obtenida solo a través de la iniciación en los misterios dionisiacos y en los poemas de Orfeo. La pureza a alcanzar en la vida de los órficos no puede ser contaminada nuevamente con sangre ni con la muerte de ser vivo animado alguno.¹⁰ Como conclusión, el

² Consúltense la obra de referencia de Haussleiter 1935.

³ No abordaremos en este trabajo el vegetarianismo motivado por causas éticas o morales, que también existió: aludimos a Teofrasto, filósofo peripatético que defendió la afinidad biopsicológica entre animales y humanos (Porph. *Abst.* 3.25.1-3). A medio camino entre el vegetarianismo ético y la tradición órfico-pitagórica puesta en duda, podríamos incluir la postura de Plutarco. Consúltense sus *Obras Morales y de Costumbres*. Asimismo, destacamos otro tipo de elementos a la hora de interpretar el vegetarianismo en la Antigüedad, como la producción agrícola, los aspectos antropológicos y los preceptos y prohibiciones culturales asociados a las apreciaciones dietéticas. Beer, en su estudio sobre las dietas en las sociedades del Mediterráneo antiguo, acentúa la importancia de la comida como elemento de identidad y exclusión social (Beer 2009). Tanto el consumo como la restricción podían ser signos distintivos de clase, género o etnia. Consúltense especialmente el capítulo 2, sobre el vegetarianismo. Otro trabajo anterior, amplio y completo, sobre la comida en la Antigüedad clásica sería el de Garnsey (1999), en el que se aborda tanto la disponibilidad de alimento y el estado nutricional de la población como su papel a la hora de marcar jerarquía social. Es el alimento el que define al grupo, ya sea social, religioso, filosófico o político. Acerca de la alimentación de los pueblos antiguos desde la Prehistoria, véase Brothwell – Brothwell 1998. Téngase muy en cuenta que la dietética constituyó una de las principales bases de la medicina griega y de la consecuente literatura hipocrática.

Todas las fechas de este artículo son d.C. a menos que se especifique lo contrario.

⁴ *Ar. Ra.* 1030-1032.

⁵ *E. Hipp.* 952-954: ἤδη νυν αὔχει καὶ δι' ἀνύχου βορᾶς σίτοις καπήλευ Ὀρφέα τ' ἄνακτ' ἔχων βάκχευε πολλῶν γραμμιάτων τιμῶν καρπούς (ed. Way 1946, 236).

⁶ Sobre el vegetarianismo en la Grecia antigua: Bernabé 2019, 31-53.

⁷ Sobre Platón y el vegetarianismo, Dombrowski (1984, 1-9) no refutó la tesis tradicional que alejaba al filósofo heleno de este tipo de prácticas alimentarias. Sin embargo, sí defendió que Platón admiró el vegetarianismo.

⁸ *Pl. Lg.* 6.782c.

⁹ Bernabé 2019, 39-43.

¹⁰ Walters – Portmess 2001, 14.

vegetarianismo órfico¹¹ rechaza el consumo de carne porque dicho consumo requiere previamente derramamiento de sangre, modelo execrable que condenaría cualquier atisbo de redención.

La Comedia Media hizo de la parodia filosófica uno de sus motivos preferidos y más recurrentes, siendo los pitagóricos y Platón algunos de sus blancos habituales.¹² Aristofonte¹³ ya se burlaba del hecho de que los pitagóricos comían solo verduras¹⁴. El conocido historiador de la filosofía clásica, Diógenes Laercio, nos decía de Pitágoras que estuvo tan lejos de permitir que se comiesen animales que llegó a prohibir su ejecución puesto que ellos tienen un alma, exactamente igual que la nuestra. Promoviendo una dieta que excluía seres animados y de marcado carácter ascético, consideró que así se alcanzaba la salud corporal y la agudeza del ingenio. Solamente se prestó a ofrecer culto al altar de Apolo-padre en Delos porque allí no se sacrificaban víctimas animales.¹⁵ Empero, manifestando los desacuerdos visibles en torno a la mitología reconstruida a posteriori sobre la vida de Pitágoras,¹⁶ el mismo autor reconoce que otras fuentes afirman que sí permitió comer de todos los animales excepto del buey de labranza y del carnero.¹⁷ Porfirio también destacaba que el filósofo samio sintió aversión por los sacrificios y por aquellos que los practicaban, llegando a romper relaciones con carniceros o cazadores.¹⁸ No obstante, vuelve a presentar otro pasaje contradictorio donde el propio Pitágoras recomendó a un atleta tomar una ración determinada de carne para aportar vigor a su cuerpo.¹⁹ Siguiendo la correspondiente nota a pie de página incluida en la edición castellana de Gredos,²⁰ estas incongruencias deberían interpretarse del siguiente modo: el vegetarianismo fue adoptado por la escuela pitagórica en Crotona, por lo que Pitágoras no fue siempre vegetariano.

Establecido en Italia, le hizo “jurar” a una osa que no volvería a atacar a un ser animado, “convenció” a un buey para que se abstuviese de comer habas²¹ y logró que un grupo de pescadores dejasen vivos a todos los peces que habían sido capturados.²² Profundizando en el régimen nutricional, Porfirio registra algunos elementos interesantes no exentos de nuevas contradicciones: el desayuno de los pitagóricos consistía en panal de colmena o miel; la comida principal era pan de mijo o torta de cebada y verdura hervida o cruda, aunque no excluye radicalmente la carne de los sacrificios rituales. Buscando siempre nutrirse de “alimentos contra el hambre” tomaba un compuesto a base de semilla de adormidera, sésamo, corteza de cebolla lavada hasta hacer desaparecer el jugo, tallos de asfódelo, hojas de malva, harina, cebada y garbanzos aderezados con miel procedente del monte Himeto. Para luchar

¹¹ Spencer 1996, 51.

¹² Sanchís Llopis 1995, 67-82.

¹³ Nos referimos a su comedia *El pitagórico* (frg. 12).

¹⁴ García Gual 2000, 43-68; Hernández de la Fuente 2020, 347-358.

¹⁵ D. L. 8.1.13.

¹⁶ Hernández de la Fuente 2011.

¹⁷ D. L. 8.1.20.

¹⁸ Porph. *VP*. 7.

¹⁹ Porph. *VP*. 15.

²⁰ Periago Lorente 1987, 33, n. 26.

²¹ Las habas son un tipo de legumbre, por lo que resulta difícil entender dicha proscripción. Según Porfirio (*VP* 44), Pitágoras encontró en las habas una cierta asociación con el semen germinal, con los genitales femeninos y con la gestación de la vida. Sabemos que los ritos de Eleusis y la tradición órfica también rechazaban el consumo de habas. Periago Lorente 1987, 16; Scarborough 1982, 355-358.

²² Porph. *VP*. 23-25.

contra la sed, proponía otro preparado de semillas de pepinos y pasas sin pepitas, flor de cilantro, semillas de malva, verdolaga, queso rallado, flor de harina de trigo y requesón siempre coronado por miel de la mejor calidad.²³ De la biografía elaborada por el autor neoplatónico podría extraerse que Pitágoras únicamente prohibió el consumo de algunas partes de la víctima sacrificial (riñones, genitales, médula, patas y cabeza).²⁴ Por su parte, el discípulo de Porfirio (y, por tanto, también neoplatónico) Jámblico, considerado incluso neopitagórico, añade que el hábito de abstenerse de comer carne lo tomó Pitágoras de Tales de Mileto,²⁵ recalcando la admiración que le profesó al altar incruento de Apolo engendrador.²⁶ De acuerdo con su *vita*, enseñó entre sus discípulos la abstinencia de todos los seres vivos y de determinados alimentos que imposibilitaban la lucidez y la claridad mental.²⁷ Aun así, afirma en palabras de Pitágoras que sí existían ciertos animales comestibles y aptos para el sacrificio ritual que entraban dentro de la concepción dietética de las comunidades pitagóricas.²⁸ Del mismo modo, no tenía reparo en dañar a animales que fuesen perjudiciales para el ser humano, obrando de manera contraria con aquellos que no lo fuesen y posicionándose bajo cualquier circunstancia en contra de la caza.²⁹ Para esclarecer de alguna manera todas estas ideas opuestas, Jámblico apunta que las proscripciones más estrictamente vegetarianas podrían estar pensadas solo para los “filósofos más teóricos”.³⁰

Parece patente que, a pesar de que hubo muchos pitagóricos en muchas épocas y en muchos lugares distintos y no siempre compartieron los mismos preceptos,³¹ el núcleo de su doctrina residía en la creencia firme en la inmortalidad de las almas en peregrinación.³² El principio vegetariano más o menos riguroso de esta corriente filosófica se puede entender en un contexto de ascetismo y frugalidad alimenticia de raíces religiosas. La mencionada idea de la *μετεμψύχωσις* convierte inmediatamente a todos los seres vivos en entidades semejantes.

El filósofo presocrático Empédocles³³ también pareció rebelarse contra las ejecuciones de cualquier tipo de ser animado porque, como defensor de la teoría de la *μετεμψύχωσις*,³⁴ cualquier pretendida víctima sacrificial podía ser en realidad un antiguo y amado familiar ya difunto. La concepción de la culpa originaria como explicación del encarcelamiento progresivo del alma en diversos cuerpos mortales está presente también en el pensador de Acragas, aunque la causa no es la misma que proponían los órficos. Es el propio *δαίμων* el que comete el acto execrable de comer carne, de lo que podemos extraer que esa violación de la ley universal atenta contra el orden prefijado y por ello requiere un castigo.³⁵

²³ Porph. *VP*. 34.

²⁴ Porph. *VP*. 43.

²⁵ Iambl. *VP*. 13.

²⁶ Iambl. *VP*. 25.

²⁷ Iambl. *VP*. 68.

²⁸ Iambl. *VP*. 85; 98.

²⁹ Iambl. *VP*. 99.

³⁰ Iambl. *VP*. 107. Téngase muy en cuenta la distinción entre “matemáticos” y “acusmáticos”.

³¹ El vegetarianismo pitagórico fue magistralmente plasmado por el célebre poeta romano P. Ovidio Nasón en uno de sus episodios (*Met.* 15.73-142). En la misma línea de exposición, Séneca reconoció en una epístola (108.17-22) que adoptó en su juventud un vegetarianismo de influencias pitagóricas.

³² Villena Ponsoda – García González 1992, 561-569.

³³ Emp. frg. 124 (137) (ed. Wright 1981, 145).

³⁴ Spencer 1996, 64.

³⁵ Bernabé 2019, 43-44.

Porfirio³⁶ defendió en su trabajo *Sobre la abstinencia*³⁷ una dieta vegetariana, siguiendo precisamente los postulados de Pitágoras y Empédocles. Manifestando cuáles eran los argumentos anti-vegetarianos que sostuvieron otras escuelas filosóficas (peripatéticos, estoicos, epicúreos), impulsa una alimentación sencilla y sin carne para evitar las tentaciones mundanas y alcanzar la salvación.³⁸ El neoplatónico otorga crédito a un monismo metafísico donde la divinidad que todo lo supervisa, superior a la naturaleza incorpórea, no considerará digno a nadie que consuma carne.³⁹ Tan solo se conciliará con aquellos que purifiquen su alma y su cuerpo mediante una vida de pureza y santidad. Contrario a los sacrificios animales (puesto que privan de su alma a seres animados),⁴⁰ promulga únicamente rendir culto al dios supremo sin ofrecimientos sensibles.⁴¹ En su opinión, la nutrición basada en el consumo de seres animados no contribuye a la templanza ni a la continencia, ni a la piedad, virtudes todas ellas esenciales en la vida filosófica y contemplativa. En estrecha vinculación con la línea de contacto entre antiguo pitagorismo y neoplatonismo, resulta de obligado cumplimiento mentar a Filón de Alejandría como precedente judeo-helenístico. En su tratado⁴² describió el modo de vida de los “terapeutas”, secta que mantenía ciertas similitudes con los esenios y que estaba integrada por individuos de vida contemplativa que anhelaban purificar su alma y escapar de la turba del mundo sensorial durante el siglo I en los alrededores del lago Mareotis. Para ello abrazaban prácticas de riguroso ascetismo con largos ayunos durante el día, puesto que la luz se dedicaba a la especulación filosófica. En relación con los alimentos que ingerían, su dieta se reducía a pan ordinario condimentado con sal y sazonado con hisopo.

El más férreo adversario del gnosticismo durante el siglo II fue el obispo de *Lugdunum*, Ireneo. En *Katà aipéσεων*,⁴³ su trabajo más conocido, Ireneo señalaba a los seguidores de Saturnino⁴⁴ y del gnosticismo dualista sirio⁴⁵ como individuos que negaban que Cristo fuese engendrado. Siguiendo sus creencias, el Salvador se

³⁶ Sobre Porfirio y el vegetarianismo, véase Dombrowski 1987, 774-792.

³⁷ Porfirio, tomando el ejemplo de su maestro Plotino y al igual que muchos contemporáneos neoplatónicos, dejó de consumir carne animal en el momento en el que adoptó la “vida filosófica”. *De abstinencia* se compuso como una exhortación para que el también neoplatónico Castricio volviese a abrazar el vegetarianismo que había abandonado (Hornum 2002, 20). En la vida de Plotino confeccionada por Porfirio se ratifica que el autor de las *Ἐννεαῖδες* no admitía alimentos de carne, ni siquiera de animales domésticos (2.6-7).

³⁸ Porph. *Abst.* 1.47.

³⁹ Porph. *Abst.* 1.57.

⁴⁰ Porph. *Abst.* 2.12.

⁴¹ Porph. *Abst.* 2.34.

⁴² Περὶ βίου θεωρητικοῦ (Ph. *Vit. Cont.* 21-90).

⁴³ Iren. *Lugd. Haer.* 1.24.1-2

⁴⁴ Grant 1953, 88-90. En este artículo sobre el cristianismo gnóstico primitivo, se postula que Saturnino se vio influenciado por una tradición apócrifa judeo-cristiana y por el marcionismo.

⁴⁵ Saturnino, discípulo de Menandro, distinguió el reino de la luz y el de las tinieblas. En la cúspide del reino de la luz, el Dios supremo e incomprensible había creado todo lo que integra el mundo de los espíritus. Entre éstos, los siete ángeles o espíritus inferiores crearon a su vez el mundo sensible. Satán, como principio independiente del mal, trató siempre de evitar la conexión entre el mundo de la luz y el mundo terrenal, hasta tal punto que la chispa divina solo alcanzó a una parte de la humanidad. Preocupado por los progresos de Satán, el Padre celestial se vio forzado a enviar a Cristo para salvar a esa facción de la humanidad tocada por la luz. El Salvador, con un cuerpo humano solo aparente, era superior al Dios de los judíos, siendo este último el primero de los espíritus inferiores. En este contexto puramente dualista de esencias neoplatónicas y mazdeístas, la materia queda plenamente sumergida en el ámbito de las tinieblas. Vista la explicación de Ireneo, no parece complicado comprender por qué esta corriente del gnosticismo sirio condenaba el consumo de carne, el matrimonio y la descendencia. Véase Logan 1996, 22.

presentó ante los seres humanos solo en apariencia para aniquilar a los hombres malvados y a los demonios. Asociando todo lo carnal con la obra de Satanás, sentían repugnancia por el matrimonio, por la procreación y por la ingesta de carne animal.

De acuerdo con las consideraciones de E. E. Cairns,⁴⁶ la pureza doctrinal de un cristianismo aún en construcción se vio amenazada desde el principio por la filosofía griega. El gnosticismo pareció buscar una síntesis entre cristianismo y filosofía helenística, acentuando una división nítida entre el mundo material (maligno) y el espiritual (divino). Partiendo de los presupuestos anteriores, los gnósticos no podían aceptar que Dios creara el mundo sensible y por ello achacaron esta labor a una emanación inferior. Movidos por la ruptura de los cristianos con la “ley antigua”, identificaron al Dios de los judíos con “el creador”. Del mismo modo, no podían admitir que Cristo tuviera un cuerpo carnal, por lo que desarrollaron un docetismo edificado sobre la tradición de la salvación del alma a través de un procedimiento intelectual. Cerrando toda posibilidad a la resurrección de la “carne”, el sacramento de la eucaristía fue censurado por estas corrientes contrarias al paradójico fallecimiento de un “redentor carnal”. A pesar de la diversidad de las escuelas gnósticas, existió un consenso condenatorio contra todo lo corpóreo.

Agustín de Hipona es, en cierta medida, una fuente autorizada para exponer las doctrinas del maniqueísmo puesto que él mismo abrazó esta secta durante algún tiempo.⁴⁷ Decepcionado por una pasividad manifiesta del bien ante el mal, rompió con el maniqueísmo y se convirtió en uno de los principales azotes católicos anti-maniqueos de su tiempo. En las Actas del debate contra Félix,⁴⁸ Agustín desacredita al maniqueísmo como credo promovido por los demonios seductores que apartan a los fieles del camino recto de la fe. Podemos inferir de su réplica que los maniqueos (en la misma línea que el gnosticismo sirio) condenaban cualquier tipo de unión carnal, prohibían el matrimonio y rehusaban comer carne, entendida como obra inmunda de los diablos. En otro trabajo sobre las costumbres de la Iglesia católica y sobre los hábitos de los maniqueos,⁴⁹ registraba que se abstendían de las carnes y los vinos, con el objetivo “ridículo y obsceno” de domar la concupiscencia. El Doctor de la Gracia, representando la perspectiva de la Iglesia oficial, no se oponía ni mucho menos a la privación de la carne, pero esta no debía ser motivada en ningún caso por supersticiones y convicciones sobre la “porquería diabólica”.

En su defensa de las palabras del Apóstol Pablo,⁵⁰ que hipotéticamente malinterpretaban los maniqueos, Agustín⁵¹ mantuvo que las carnes no eran impuras ni manchaban a aquellos que las consumían. En comunión con las interpretaciones de los precursores vegetarianos, los maniqueos estimaron que las almas de los individuos que comían carne no podrían liberarse de sus cuerpos.⁵² En la *Réplica a Fausto* también existen numerosas referencias explícitas a la percepción de la carne por parte de los maniqueos como repugnante.⁵³ Sería interesante destacar que,

⁴⁶ Cairns 1996, 96-98.

⁴⁷ Calabrese 2017, 53-70.

⁴⁸ Aug. *contra Fel.* 1.8.

⁴⁹ Hablamos de *De moribus ecclesiae catholicae et de moribus manichaeorum* (1.67).

⁵⁰ Rom 14, 20: “No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come. Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite”. Véase Reina Valera 1960, 1553.

⁵¹ Aug. *mor. Manich.* 2.14.35.

⁵² Aug. *mor. Manich.* 2.16.50.

⁵³ Aug. *C. Faust.* 6.1, 6.1, 6.3, 6.6, 6.7, 6.8, 15.7, 16.9, 20.17, 20.23, 21.4, 24.1, 31.4.

de un modo análogo a lo que ocurría en las comunidades pitagóricas, no todos los maniqueos se abstendrían de la carne, sino solo la clase sacerdotal⁵⁴ o los *electi*.

Las similitudes entre el gnosticismo y el maniqueísmo son notorias en muchos aspectos. El sistema filosófico cerrado y con vocación universal elaborado por Manes/Mani en el siglo III combinó las sentencias cristianas con el zoroastrismo⁵⁵ y con el dualismo orientalista. Sus dogmas sobre dos grandes principios opuestos y eternos (luz y oscuridad) determinaron la propia naturaleza humana, siendo el alma la parte correspondiente al reino de la luz, mientras que el cuerpo entraba en la esfera de las tinieblas. La salvación pasaba por la necesidad de que el alma se desprendiese de su cárcel carnal, proceso solo apto para los *electi*, que depositaban su confianza en la iluminación de un Cristo de cuerpo solo aparente. Los oyentes o *auditores* participaban de manera secundaria en la salvación de los elegidos. Autores como F. Bermejo han demostrado pertinentemente la complejidad y la trascendencia cultural del maniqueísmo, diferenciando bien las fuentes auténticamente maniqueas de aquellas que compusieron los polemistas.⁵⁶

2. Los priscilianistas y el vegetarianismo: las fuentes

El Primer Concilio toledano.⁵⁷ Las enseñanzas doctrinales de Prisciliano quedaron difundidas después de su ejecución en 385 en buena parte del episcopado hispano, hasta el punto de generar principios de cisma. Tras la contundente reacción conciliar toledana, muchos heterodoxos claudicaron y se reintegraron en la ortodoxia, pero no todos. La provincia de *Gallaecia* se convirtió en todo un foco de irradiación del priscilianismo como consecuencia de las múltiples ordenaciones de Sinfosio y Dictinio, que multiplicaron sus semillas.

Adentrándonos en el sínodo celebrado en tiempo de los emperadores Honorio y Arcadio (400),⁵⁸ reunió a diecinueve obispos hispanos asistentes en la iglesia de Toledo: *Patruinus, Marcellus, Afrodisius, Alacianus, Iucundus, Severus, Leonas, Ilarius, Olimpius, Florus, Orticius, Asturius, Lampius, Serenus, Leporius, Eustotius, Aurelianus, Lampadius y Exuperantius* de *Gallaecia*, del *conventus* lucense, del municipio *Celenis*. Estos mismos promulgaron en otras actas la sentencia contra los seguidores de Prisciliano y contra los panfletos que compuso el hereje. Sentados los presbíteros y en pie los diáconos, el obispo *Patruinus*⁵⁹ advirtió que la Iglesia hispana del momento no estaba obrando de manera unánime, por lo que se habían originado tantos escándalos que casi derivan en una situación de escisión. Para subsanar estos problemas, propone decretar todo lo que ha de hacerse por todos los obispos al ordenar a los clérigos, aferrándose a lo establecido por el credo niceno y excomulgando a todo el que se aparte del mismo, a no ser que sea capaz de corregir su error.

⁵⁴ Aug. *C. Faust.* 30.1

⁵⁵ Siguiendo a Spencer (1996, 59), asumimos que Zoroastro se abstuvo de comer carne. La doctrina mazdeísta del legendario profeta iranio pudo tener un gran impacto en Pitágoras, en el judeo-cristianismo y en el hinduismo.

⁵⁶ Bermejo 2008.

⁵⁷ Vives 1963, 19-33; Chadwick 1978, 237.

⁵⁸ Escribano 1996, 264.

⁵⁹ El metropolitano de *Emerita* (Escribano 1996, 264).

Después de definir sus veinte cánones, se incluyen unas reglas de la fe católica contra todos los herejes y especialmente contra los priscilianos, redactadas por los obispos tarraconenses, cartaginenses, lusitanos y béticos y transmitidas con el precepto del pontífice romano a Balconio, obispo de *Gallaecia*, en connivencia con todos los cánones del Concilio. Dejando claro el dogma de la trinidad, distinta en las personas, se afirma que es una sola sustancia unida por la virtud. Se incide en que un solo Dios verdadero creó todas las cosas en el cielo y en la tierra, descartando la divinidad de ángeles, espíritus o virtudes. Con respecto al Hijo de Dios, nacido del Padre antes de todo principio, se hizo verdadero hombre engendrado sin semen viril reuniendo naturaleza divina y carnal. Su cuerpo no fue aparente sino sólido y verdadero. Fue crucificado por los judíos y después de enterrado, resucitó. El alma del hombre no es una sustancia divina o parte de Dios sino una criatura criada por voluntad divina. En la última regla (18), se amenaza con el anatema a aquellos que sigan o profesen en estos errores a la secta de Prisciliano, a la que se asocia indirectamente en las reglas anteriores con las siguientes doctrinas: no creer que Dios omnipotente lo creó todo en este mundo; no ser trinitarios sino más bien unitarios o sabelianos; que Cristo no pudo nacer ni perecer puesto que su cuerpo era solo aparente; no creer en la resurrección de la carne; otorgar autoridad a los apócrifos; fomentar creencias sincréticas que incluyen la astrología o las matemáticas; rechazar el matrimonio; practicar un ascetismo de tintes vegetarianos por condenar todo lo “carnal”. En concreto, se coacciona⁶⁰ con la excomunión a todo el que dijera o creyera que es necesario abstenerse de las carnes de las aves o de los animales que nos han sido dadas por alimento, no por mortificar el cuerpo,⁶¹ sino por ser execrables.

Si tenemos en cuenta el tipo de acusación que se vierte aquí contra el “error priscilianista”, podemos asociar fácilmente sus presuntas prácticas vegetarianas con la concepción preexistente en gnósticos y maniqueos,⁶² mediante la cual se identificaba la carne con la impura obra de Satanás. El hecho principal de que los obispos hispanos reprueben el priscilianismo, reafirmando sus creencias nicenas, manifiesta la presencia de una amenaza herética muy viva en su territorio. Con el objetivo de imponer unidad y cohesión desde la ortodoxia romana, sus profesiones de fe nos permiten apreciar las grandes preocupaciones doctrinales del período, entre las que destaca la abstinencia de la carne, entendida como abominación demoniaca. A pesar de todo ello, debemos acentuar que entre los antiguos priscilianistas reintegrados en la comunión católica, tan solo Dictinio reconoció haber sostenido una visión del alma humana como esencia divina.⁶³ En cuanto a la creencia en la innascibilidad de Cristo,⁶⁴ Sinfosio y Comasio condenaron tal asección teóricamente

⁶⁰ Regla 17 (Vives 1963, 28): *Si quis dixerit vel crediderit carnes avium seu pecodum, quae ad escam datae sunt, non tantum pro castigatione corporum abstinendas, sed execrandas esse, anathema sit.*

⁶¹ Referenciamos el artículo de Bremmer (1992), donde describe algunos elementos compartidos por los movimientos de carácter ascético y pone en relación las comunidades pitagóricas con el monacato primitivo. Se subraya especialmente su desviación marginal voluntaria y su alejamiento de los contextos hegemónicos propios del escenario urbano. Igualmente, se hace hincapié en la pobreza de sus vestidos, la seriedad de sus semblantes y la abstinencia de las carnes.

⁶² El único trabajo específico que aborda la abstinencia de carne entre los priscilianistas y se cuestiona la asociación con el maniqueísmo sería el de Ferreiro 2008, 464-478.

⁶³ Tras los dieciocho artículos de fe del primer sínodo toledano (Vives 1963, 28), el obispo Dictinio afirmaba: *Hoc enim in me reprehendo, quod dixerim unam Dei et hominis esse naturam.*

⁶⁴ Este elemento característico del docetismo es el único que podemos relacionar con la abstinencia de la carne. En las profesiones de fe contra la secta de Prisciliano que se registran al final de las Actas del Concilio primero

defendida por Prisciliano; sobre el uso de apócrifos, parece que Sinfosio se alejó paulatinamente de estos libros en su etapa de reconducción.⁶⁵

Entre 428/429 Agustín confeccionó su *De haeresibus*⁶⁶ a demanda del diácono de Cartago *Quodvultdeus*. Sin duda, un teólogo de su talla estaba más que capacitado para emprender un gran sumario heresiológico, pero la envergadura de la empresa y la existencia de catálogos anteriores forzaron al obispo de Hipona a gestar un libro de gran éxito, pero poco original. Copiando buena parte de las recopilaciones de la versión abreviada del Panarion de Epifanio, de Filastrio de Brescia (*Diversarum hereseon liber*) y de Eusebio de Cesarea, no pudiendo examinar a Jerónimo, aunque sí el *Indiculus* anónimo atribuido con posterioridad al mismo, completó una obra de 88 herejías desde la muerte de Cristo hasta su presente.⁶⁷

En la entrada 70⁶⁸ se nos dice que los priscilianistas son aquellos que siguen en Hispania las doctrinas de Prisciliano, donde aparecen entremezclados dogmas (sobre todo) de gnósticos y maniqueos.⁶⁹ Siendo una especie de “porquería”⁷⁰ a donde han ido a confluír diversos errores de varias herejías, ocultan sus torpezas a través de su precepto: “Jura, perjura pero no descubras el secreto”.⁷¹ Aportando información sobre sus posturas, les adjudica la creencia en un alma que comparte naturaleza y sustancia con Dios, que desciende gradualmente a través de siete cielos⁷² y de

de Toledo (Vives 1963, 29-30), el obispo Sinfosio dijo: *Iuxta id quod paullo ante lectum est in membrana, nescio qua, in qua dicebatur Filius innascibilis, hanc ego doctrinam, quae aut duo principia dicit aut Filium innascibilem cum ipso auctore damno, qui scripsit. Item dixit: Ego sectam, quae recitata est, damno cum auctore. Item dixit: Date mihi chartulam, ipsis verbis condemno. Et cum accepisset chartulam, de scripto recitavit: Omnes libros haereticos, et maxime Priscilliani doctrinam, iuxta quod hodie lectum est, ubi innascibilem Filium scripsisse dicitur, cum ipso auctore damno. También el presbítero Comasio, otro de los arrepentidos, decía: *Cum catholicam et Nicaenam fidem sequamur omnes et scriptura recitata sit, quam Donatus presbyter: ut legitur, ingressit, ubi Priscillianus innascibilem esse Filium dixit, constat; hoc contra Nicaenam fidem esse dictum, atque ideo Priscillianum huius dicti auctorem cum ipsius dicti perversitate et quos male condidit libros cum ipso auctore condemno.**

⁶⁵ Así puede comprobarse en la copia de la sentencia definitiva sacada de las Actas del sínodo considerado (Vives 1963, 30-31). *Et si prius indictum in Toletana urbe concilium declinarant, ad quos illos evocaveramus et audissemus, cur non impleissent conditiones, quas sibi ipsi, sancto Ambrosio praesente et audiente possuissent, patuit respondisse Symposium, se ha recitatione eorum, quae dicebant martyres recessisse, ac dehinc deceptum tentumque per plurimos secus aliqua gessisse reperimus, nullis libris apocryphis aut novis scientiis, quas Priscillianus composuerat involutum.*

⁶⁶ Calvo Madrid – Ozaeta León 1990.

⁶⁷ McClure 1979, 186-197; Marcos 2006, 159-168.

⁶⁸ Calvo Madrid – Ozaeta León 1990, 93.

⁶⁹ *Maxime Gnosticorum et Manichaeorum dogmata* (Aug. Haer. 70.1).

⁷⁰ Agustín emplea el sustantivo latino *sordes* (Aug. Haer. 70.1).

⁷¹ *Iura, periura, secretum prodere noli* (Aug. Haer. 70.1). Estas informaciones ya aparecían en la epístola 237 del propio Agustín. En esta carta posterior al año 395, el ya obispo de Hipona se dirigía a Ceretio. Este obispo Ceretio había escrito previamente a Agustín, alarmado por las creencias de un tal Argirio. En opinión de Agustín, Argirio había caído entre los priscilianistas. Las escrituras que Ceretio le habría proporcionado a Agustín para que le sacase de dudas eran ciertamente (a juicio de este último) de los priscilianistas. Pese a la seguridad con la que el norteafricano sostiene su afirmación, reconoce que solo ha podido leer uno de los dos códices que recibió. Mencionan (los priscilianistas) un himno que atribuyen a Jesucristo y que suele encontrarse en escrituras apócrifas. A continuación, el autor expone la idea de que los priscilianistas, tras la muerte del heresiarca y la condena de sus posturas, ocultaban su fe desviada cuando estaban en público, predicando incluso la fe católica para encubrir su verdadera naturaleza. Quienes los conocieron en profundidad pero acabaron alejándose de esta secta, todavía recuerdan las mismas palabras que usaban por preceptos: “Jura, perjura, pero no reveles el secreto”. En el himno apócrifo que manejaban estos priscilianistas, donde supuestamente Cristo se dirigió secretamente a los apóstoles, se hacía alusión a una cita del Libro de Tobías (12, 7), que aconsejaba “mantener oculto el secreto del rey”.

⁷² Estos siete cielos podrían ponerse en relación con la hebdomada de los gnósticos, teniendo en cuenta que la etimología griega del término conlleva explícitamente el número 7. Sería el hogar de los siete arcontes o

algunos principados para combatir en la tierra contra las influencias del príncipe maligno, diseminadas por este mismo príncipe a través de los cuerpos de carne. Hace referencia también a sus creencias astrológicas, afirmando que los priscilianistas pensaban que los hombres estaban atados por la fatalidad de las estrellas y que nuestro mismo cuerpo está compuesto según los doce signos del cielo; estos signos a los que el pueblo llama zodiacales.⁷³ En un segundo párrafo, enuncia que evitan también las carnes y rechazan los matrimonios desuniendo a los cónyuges, puesto que todo lo carnal lo asocian con los ángeles malignos.⁷⁴ Mediante una aclaración importante y digna de atención, atestigua que, a diferencia de los maniqueos, los priscilianistas no rechazan nada de las Escrituras canónicas que leen juntamente con los apócrifos, reivindicando su autoridad. Con respecto a la cristología, no duda en definirlos como sabelianos.

Teniendo en cuenta que Filastrio de Brescia no incluyó a los priscilianistas en su compendio de 384,⁷⁵ Agustín de Hipona elaboró este texto partiendo básicamente de las informaciones de primera mano que había recibido de Ceretio,⁷⁶ Consencio⁷⁷ y Orosio. Así, la cuestión esencial estriba en el grado de conocimiento directo que pudieron tener estos últimos del priscilianismo. Sabemos que Ceretio fue un obispo que envió dos códices de posible confección priscilianista a Agustín. Por asociaciones geográficas, es lógico pensar que Ceretio debió de ser un prelado hispano o galo,⁷⁸ tierras por las que se habían extendido las enseñanzas de Prisciliano.⁷⁹ Consencio,⁸⁰ residente en las islas Baleares (Menorca), fue un decidido y fervoroso enemigo de la secta priscilianista

emanaciones inferiores que acompañan al Demiurgo, identificados con los siete cielos planetarios. Véase Sol Jiménez 2016, 232.

⁷³ *Qui Mathematici vulgo appellantur* (Aug. *Haer.* 70.1). El vocablo *mathematicus* designaba también a los astrólogos y a sus prácticas. Aparte de ubicar, como ya le comentó Orosio, a Aries en la cabeza, Tauro en el cuello o Cáncer en el pecho, sitúa a Géminis en los hombros (*humeris*) y no en los brazos, y a Piscis (definido como *ultimum signum ab astrologis*) en las plantas de los pies, detalle que omitió Orosio. Hablamos de *Consultatio sive commonitorium ad Augustinum de errore Priscillianistarum et Origenistarum*. Martínez Cavero – Beltrán Corbalán – González Fernández 1999, 65-83.

⁷⁴ Aug. *Haer.* 70.2: *Carnes tamquam immundas escas etiam ipsa devitat; coniuges quibus hoc malum potuerit persuadere disiungens, et viros a nolentibus feminis, et feminas a nolentibus viris. Opificium quippe omnis carnis non Deo bono et vero, sed malignis angelis tribuunt*. Calvo Madrid – Ozaeta León 1990, 94.

⁷⁵ Pero sí a los abstinentes. En el ya mencionado *Liber De Haeresibus* de Filastrio de Brescia, la herejía 84 nos habla de los abstinentes de las Galias, Hispania y Aquitania, que siguen igualmente la perniciosísima secta de los gnósticos y maniqueos, separando los matrimonios de los hombres y proponiendo el rechazo de los manjares, concedidos por el diablo según su doctrina. PL. vol. 12, *Philastrius Episcopus, Liber De Haeresibus*, cols. 1196-1197. Por su parte, el Pseudo-Jerónimo en su *Indiculus De Haeresibus*, también ya mencionado, incluye la herejía de los “otros gnósticos” (*De Gnosticis aliis*) con alusiones que podrían hacer referencia a los priscilianistas. PL. vol. 81, *Isidorus Hispaliensis, Isidoriana. Prolegomena Altera*, cols. 638-639.

⁷⁶ Aug. *Ep.* 237.

⁷⁷ Amengual Batle 1998, 205-221. *CSEL* 88, *Consent. Ep.* 11*, donde J. Divjak incluyó las nuevas epístolas de Agustín (1*-29*). En la carta de Consencio a Agustín, que se ha datado en 419, queda registrada la extensión de la heterodoxia priscilianista en la Tarraconense varias décadas después de los juicios de Tréveris. Respondiendo a Consencio, Agustín le felicita por su celo católico y por su lucha contra la herejía, pero le reprende por su iniciativa de mentir para detectar y delatar priscilianistas. Este tratado *Contra la mentira* se ha fechado entre 419-421. PL vol. 40, *Augustinus, Contra mendacium ad Consentium*, cols. 519-520, 521-526, 527-528, 535, 538.

⁷⁸ Quizás pueda tratarse de Ceretio de *Gratianopolis* o Grenoble, urbe localizada en el sudeste de las Galias. Según Chadwick (1978, 208, n. 150), asistió al Primer Concilio de Orange en 441 y fue corresponsal del papa León Magno.

⁷⁹ Esta suposición es compartida en la edición inglesa de las epístolas de San Agustín (Parsons 1981, 182, n. 1).

⁸⁰ Codoñer 2010, 24.

en Hispania. Por su correspondencia con Agustín,⁸¹ podemos deducir que fue un laico sumamente interesado en cuestiones de naturaleza teológica y cristológica. Orosio, sin lugar a dudas hispano,⁸² partió para África entrando en contacto con Agustín, no sin antes haber intervenido en la polémica religiosa que enfrentaba en su patria a los ortodoxos con los priscilianistas. Entre 409 y 414 escribió una *consultatio* o advertencia sobre el error de los priscilianistas y origenistas, destinada precisamente a Agustín de Hipona. El presbítero hispano ya le había exhibido con anterioridad el problema, pero con este trabajo se disponía a compilar todos los “árboles de las perdiciones”. Tras dejar su tierra oriunda (por el acoso de los bárbaros o por la necesidad de ayuda contra las herejías) alcanzando África, reconoce haber sufrido más por doctores depravados que por los cruentísimos enemigos.

Nótese que en la epístola a Ceretio y en los *commonitoria* de Consencio y Orosio no se hace mención alguna a la abstinencia de carne por parte de los priscilianistas, pero, a pesar de esto, el aserto del prelado de Tagaste en *De haeresibus* encaja con la regla del sínodo toledano interpretada en el epígrafe precedente, que conocía con seguridad. De nuevo, una fuente coetánea denuncia que el vegetarianismo de los priscilianistas mantenía lazos estrechos con esas creencias atribuidas a gnósticos y maniqueos, que asimilaban la carne con el ingenio de los demonios.

Poco después del deceso de Agustín (entre 432 y 435), otra colección heresiológica elaborada probablemente por un autor semipelagiano (Arnobio el Joven/Juliano de Eclana)⁸³ menciona a los priscilianos. El *Praedestinatus* es un tratado configurado por tres libros, siendo el primero de ellos un compendio dedicado a las herejías.⁸⁴ Se dice en la entrada número 70 que la herejía de los priscilianos extendida entre los hispanos, y cuyo fundador fue Prisciliano, sostenía que las almas son de naturaleza divina y que descienden gradualmente a través de siete cielos y de algunos principados para combatir en la tierra contra las influencias del príncipe maligno, creador del mundo según éstos. A continuación, las almas serían diseminadas por este mismo príncipe a través de los cuerpos de carne. Haciendo también referencia a sus creencias astrológicas, afirma el texto que los priscilianistas pensaban que los hombres estaban atados por la fatalidad de las estrellas y que nuestro mismo cuerpo está compuesto según los doce signos del cielo, estos signos a los que el pueblo llama zodiacales. Copiando de una manera muy visible y casi literal a Agustín en *De Haeresibus*, asegura que evitan también las carnes al igual que los maniqueos⁸⁵ y rechazan

⁸¹ Aug. *Ep.* 205, 119, 120. Cabría enfatizar que, en la epístola 205, Consencio formulaba a Agustín numerosas preguntas sobre la naturaleza carnal de Cristo. Quizás necesitara respuestas ortodoxas ante las enseñanzas priscilianistas que recorrían Hispania.

⁸² Consúltase la edición de Gredos de las *Historias* de Orosio, elaborada por Sánchez Salor 1982, 7.

⁸³ Pifarré 1988, 57. De entre las obras del corpus de Arnobio el Joven, el *Praedestinatus* ha suscitado grandes interrogantes a los investigadores. En PL, vol. 53, aparece como obra anónima, considerada como cripto-pelagiana por sus polémicas contra la doctrina agustiniana de la predestinación. El primero de sus libros ofrece un catálogo de 90 herejías, plagiando en algunos momentos el *De Haeresibus* del propio Agustín de Hipona. Se ha fechado normalmente (por aproximación) en época del pontífice León I (440-461), si no algo antes. PL, vol. 53, *Anonymus, Praedestinatus Sive Praedestinatorum Haeresis*, col. 611. J. L. Maier, en su *Dossier du donatisme, Tome II* (1989, 227), se decanta por la autoría de Juliano de Eclana.

⁸⁴ Abel 1968, 5-25.

⁸⁵ En este caso, la conexión entre el vegetarianismo priscilianista y el de los maniqueos es muy explícita.

los matrimonios separando a las esposas de sus maridos.⁸⁶ Aceptan los textos apócrifos al mismo nivel que las Escrituras canónicas. En cuanto a la cristología, tampoco duda en designarlos como sabelianos.

Todo el pontificado de Vigilio (537-555) estuvo marcado por la influencia de Justiniano y por la controversia teológica sobre los Tres Capítulos.⁸⁷ En 538,⁸⁸ el pontífice romano redacta una epístola destinada a Profuturo,⁸⁹ obispo de *Bracara*. El galaico le había consultado previamente sobre diversos puntos de dogma y disciplina. Vigilio le contesta en primer lugar sobre la contaminación de los vicios de la herejía prisciliana de los que le habló Profuturo. El pontífice condena que los priscilianistas, bajo el pretexto de una fingida abstinencia,⁹⁰ rechazan el consumo de carne.⁹¹ Estas prácticas son una prueba de su execración, más que de su devoción, y para Vigilio es obvio que no lo hacen por ascetismo, sino por considerar que la carne es obra del mal, exactamente igual que los maniqueos.⁹² Antes de pasar a otra cuestión, Vigilio expone varios pasajes bíblicos bastante contundentes que demostrarían a su juicio el error de los priscilianistas;⁹³ en la Primera epístola a Timoteo se dice:

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.⁹⁴

Por otra parte, en el evangelio de Mateo, el propio Jesús les decía a algunos escribas y fariseos: “No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre”.⁹⁵ Por lo que se puede extraer

⁸⁶ PL vol. 53, col. 612. *Uxores a viris quas potuerint separant. Carnes sicut Manichaei fugiunt.*

⁸⁷ Los Tres Capítulos hace referencia a las posturas de Teodoro de Mompuestia, Ibas de Edesa y Teodoro de Ciro. El primero de estos fue acusado de nestorianismo por Cirilo de Alejandría y los otros dos teólogos discreparon de la acusación o no cumplieron con lo dispuesto por Cirilo. El emperador Justiniano, presionado por el influjo de los monofisitas, se vio obligado a condenar con contundencia todo lo que pasase por nestorianista. No obstante, los obispos occidentales latinos no eran partidarios de condenar los Tres Capítulos, ya que ninguno de ellos, con sus errores, fue condenado por nestorianismo y tampoco lo hizo el Concilio de Calcedonia, que condenó tanto al nestorianismo como al monofisismo, concluyendo que Cristo tenía doble naturaleza (contra el monofisismo) pero estas naturalezas no estaban separadas (contra el nestorianismo). Véase Barbero 1987, 123-124.

⁸⁸ Orlandis 1986, 205 n. 24.

⁸⁹ Esta epístola del papa Vigilio dirigida al obispo de Braga, Profuturo, se ha datado en 538. PL vol. 69. *Vigilius, Epistolae et Decreta*, cols. 15-19.

⁹⁰ PL vol. 69, col. 16. *Sub abstinentiae simulatae praetextu.*

⁹¹ PL vol. 69, col. 16. *Ab escis videntur carniū submovere.*

⁹² PL vol. 69, col. 16. *Ut hoc execrationis potius animo quam devotionis probentur efficere. In qua re quia nefandissimis Manichaeis esse consimiles approbantur.* Véase Ferreira 2010, 309-314.

⁹³ Vigilio expone en primer lugar la epístola que Pablo de Tarso le envió a Tito (1.15-16). “Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra”. Reina Valera 1960, 1642-1643.

⁹⁴ 1 Tm 4, 1-5 (trad. Reina Valera 1960, 1633).

⁹⁵ Mt 15, 11.

del texto, quizás en *Palentia*⁹⁶ solo honraban el nombre de Prisciliano sin seguir su doctrina, pero parece que en el entorno de *Bracara* se mantenían vigentes las prácticas del priscilianismo en 538.⁹⁷ Empero, García Moreno⁹⁸ ha considerado que la Iglesia católica bajo el dominio de los últimos reyes suevos arrianos pudo seguir desempeñando sus funciones sin contratiempos. La misiva papal buscaba restablecer la identidad disciplinar en un territorio eclesiástico estigmatizado por el priscilianismo y necesitado de una reafirmación ortodoxa, aunque esta herejía fuese ya historia pasada. La confesionalidad arriana de esta monarquía era el símbolo de la subordinación del Segundo Reino Suevo a los visigodos. Por tanto, la conversión al catolicismo ha de ser entendida como un emblema de independencia que permitió el acercamiento entre Braga y Roma.

El día 1 de mayo de 561 se celebró el Primer Concilio de Braga, en tiempos del rey Ariamiro. El reino de los suevos,⁹⁹ establecido en los confines occidentales y atlánticos de la *Gallaecia* desde 411, pervivió probablemente porque no supuso una gran amenaza para nadie hasta 438. Una vez que los vándalos abandonaron Hispania, los suevos comienzan a amplificar el radio de sus saqueos, alcanzando su período de mayor expansión con Requila. Con Requiario, la política del reino buscará el acercamiento hacia los visigodos, llegando a establecer una colaboración puntual con la bagauda hispana. Tras la desaparición de la dinastía imperial teodosiana en Occidente (455), los suevos se vieron sometidos por los ejércitos visigodos, iniciando una nueva etapa oscura y poco conocida caracterizada por la confesión arriana del *regnum* y por un mayor entendimiento con las aristocracias locales. El culmen de todo este proceso será la posterior conversión al catolicismo,¹⁰⁰ acabando definitivamente con las diferencias religiosas entre germanos e hispano-romanos, con el objetivo de cohesionar y fortalecer la monarquía. Martín de Braga o Dumense, el protagonista indiscutible de la implantación del catolicismo en el reino suevo, encontró pervivencias notorias de paganismo y priscilianismo sobre todo en las áreas rurales de *Gallaecia*.¹⁰¹ En este contexto de construcción de una Iglesia católica unificada tanto en la esfera doctrinal como en el ámbito administrativo se inserta el mencionado primer sínodo bracarense.¹⁰²

⁹⁶ Se convoca el Segundo Concilio de Toledo el día 17 de mayo de 527, presidido por el obispo metropolitano Montano. El mismo Montano escribió una epístola no posterior al 531 dirigida a los amadísimos hermanos e hijos del territorio palentino. Con la intención de amonestar a los presbíteros de Palencia, condena el hecho de que se atrevan a bendecir para sí el Crisma. Aparte de invitar a obispos de otros destinos para consagrar basílicas, en contra de la disciplina eclesiástica, Montano les acusa de honrar al menos de palabra a la pernicioso secta de los priscilianistas. En una segunda epístola de Montano dirigida a Toribio, tampoco posterior a 531, el obispo alaba la actitud del monje en esta provincia ya incluso cuando estaba ocupado en negocios seculares. Enumerando sus hazañas, destaca la aniquilación del error de la idolatría y la lenta muerte de la detestable y vergonzosa secta de los priscilianistas. Véase Vives 1963, 49.

⁹⁷ Ferreiro (2010, 313) ha sostenido que el priscilianismo ya no existía como tal en este momento, justificando las informaciones del período como mera reproducción de un *typus*.

⁹⁸ García Moreno 2006, 51-52.

⁹⁹ Díaz Martínez 2011.

¹⁰⁰ El obispo e historiador hispanorromano Hidacio mencionaba en su crónica que Requiario, católico, sucedía a su padre (pagano) Requila (448). Sin embargo, la condición católica de este monarca suevo no debió comprometer a su pueblo.

¹⁰¹ En su trabajo *De correctione rusticorum* (574), Martín de Braga elabora a petición del obispo de Astorga (Polemio) una guía pastoral con el propósito de combatir el paganismo y allanar los pilares del cristianismo trinitario niceno. Por supuesto, se hace hincapié en el nacimiento y en la realidad carnal de Cristo, en su resurrección carnal. Sin embargo, no hay mención alguna sobre el priscilianismo ni sobre la abstinencia de las carnes.

¹⁰² Vives 1963, 65-78.

Lucrecio, obispo metropolitano de Braga, comenzando con los artículos de la fe, dice expresamente que la peste de la herejía de Prisciliano fue hace ya tiempo descubierta y condenada en las provincias hispanas. No obstante, para que nadie se engañe por alguna escritura apócrifa y no recaiga en alguna pestilencia de este error, insta a que se exponga la verdadera doctrina ante los hombres ignorantes que habitan el mismo fin del mundo y las últimas regiones de esta provincia.¹⁰³ A continuación, se procedió a la lectura del escrito que envió León I a Toribio de Astorga contra la impía herejía de Prisciliano.¹⁰⁴ Empero, el sínodo consideró necesaria la redacción de algunos artículos fácilmente comprensibles para que se condenase bajo pena de anatema las mentiras ya hace tiempo proscritas del error priscilianista. Se proponen así 17 capítulos contra la herejía de Prisciliano. En el decimotercero de estos se anatematiza la opinión de aquellos que ven en la carne la obra de ángeles malignos. En el decimocuarto, se condena a todo aquel que se abstenga de comer carne por considerarla inmundicia diabólica, no por cuestión de penitencia o mortificación.¹⁰⁵ Asimismo, se determina el consumo de legumbres¹⁰⁶ cocidas con carne pero sin carne, como prueba para detectar priscilianistas entre el clero sin necesidad de perjudicar a aquellos que quieran abstenerse de la carne por cuestiones de mortificación.¹⁰⁷

Con el propósito de instaurar un orden más jerárquico en la organización eclesiástica sueva, se empleó el recurso de la condena del priscilianismo como símbolo por antonomasia¹⁰⁸ de las estructuras anteriores, mucho más locales y fragmentadas. De igual modo, se sigue asentando un enlace explícito entre el vegetarianismo maniqueo y el priscilianista.

¹⁰³ Sobre la difusión del priscilianismo en la *Gallaecia* rural, véase Cardelle de Hartmann 1998, 276.

¹⁰⁴ Durante los años 40 del siglo V, el obispo asturicense luchó tenazmente contra la heterodoxia de su provincia (*Gallaecia*). Muy probablemente el propio Toribio estuvo influenciado por ciertas doctrinas priscilianistas hasta que dejó su tierra, para emprender un viaje por diversos territorios no especificados. Entrando en contacto con la verdadera ortodoxia, regresó a *Asturica Augusta*, donde se convirtió en obispo. Dándose cuenta de que el priscilianismo seguía muy vigente, procedió a elaborar un memorándum sobre la cuestión, que envió al obispo de Roma. El 21 de julio de 447, el pontífice romano en su epístola 15 comienza su respuesta elogiando la labor emprendida por Toribio, asumiendo que en *Gallaecia* se ha reanimado la sentina más pestilente de los priscilianistas. Comentando uno por uno los capítulos del memorándum de Toribio, León I arremete contra el sabelianismo de los priscilianistas, contra su cristología, contra sus prácticas de ayuno tanto en la Natividad como en el domingo, contra sus errores sobre la naturaleza del alma, contra su visión del mal subyacente en nosotros y su equivocada concepción del demonio, contra su rechazo del matrimonio y de la procreación de la carne, contra su consideración sobre la naturaleza del cuerpo y la salvación, contra la idea del *chirographum* positivo (patriarcas) y negativo (signos zodiacales) de sus almas y contra su negativa a la resurrección de la carne. PL vol. 54; Leo I. *Magnus Epistolae*, col. 694; cols. 678-679, 680, 688-689, 690. Véase Vilella 2007, 7-65.

¹⁰⁵ 13: *Si quis dicit creationem universae carnis non opificium Dei sed malignorum esse angelorum, sicut Manichaeus et Priscillianus dixerunt, anathema sit.* 14: *Si quis immundos putat cibos carnis, quos Deus in usus hominum dedit, et non propter afflictionem corporis sui, sed quasi immunditiam putans, ita absteinet ab eis, ut nec olera cocta cum carnibus praegustet, sicut Manichaeus et Priscillianus dixerunt, anathema sit.*

¹⁰⁶ *Holus/olus* también se puede traducir por hortaliza o verdura.

¹⁰⁷ 14: *De oleribus et carnibus. Item placuit ut quicumque in clero cibo carnis non utuntur pro amputanda suspitione Priscillianae haeresis vel olera cocta cum carnibus tantum praegustare cogantur. Quod si contempserint, secundum quod de his talibus sancti patres antiquitus statuerunt, necesse est eos pro suspitione haeresis huius officio excommunicatos omnimodis removeri.*

¹⁰⁸ Van Dam (1985, 78-115) ya cuestionó hace décadas las acusaciones contra maniqueos y priscilianistas, contemplando este recurso como una herramienta para consolidar el dominio de la Iglesia oficial y de sus jerarquías sobre individuos que se resistían a la integración. Bajo su punto de vista, el priscilianismo se convirtió en un concepto poco nítido que servía para aglutinar cualquier tipo de desviación de la fe ortodoxa.

3. Tratados y cánones atribuidos a Prisciliano

G. Schepss revolucionó la historiografía del priscilianismo con el descubrimiento fortuito de los once manuscritos de Würzburg. Publicados en 1889¹⁰⁹ y atribuidos todos ellos por Döllinger al controvertido obispo de Ávila, generaron rápidamente una disputa académica en torno a su autoría. Al mismo tiempo, se reaviva un ingente debate científico en relación a la ortodoxia o heterodoxia de Prisciliano, en el que las nuevas tesis exculpatorias comienzan a imponerse lentamente. En el *Liber Apologeticus*, con la intención de demostrar su disposición católica y defenderse de las calumnias, nos dice que Cristo vino en carne para salvar a los pecadores y devolvernos a las normas de la vida eterna.¹¹⁰ Con un manejo constante y muy versado de pasajes escriturarios, hace uso intencionado de la canónica epístola a los romanos,¹¹¹ donde se registra: “¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte?”. En relación al diablo, condena a sus adoradores y seguidores, pero no especifica nada sobre su origen. Se muestra contundente en su rechazo al maniqueísmo,¹¹² totalmente reacio a las fornicaciones y también hace una referencia condenatoria al gnosticismo.¹¹³ Concluye reconociendo su fe en la ordenación de los cuatro evangelios, regada por una triple fuente, creyente de Dios Cristo. Dejando claro que nunca Cristo prohibió que se hablase libremente sobre Él,¹¹⁴ espera su absolución¹¹⁵ tras haber expuesto la verdadera fe, reprobando todas las herejías.

En el *Tractatus Paschae*, con una retórica de condena contra todo lo mundano, justifica la falta de ayuno en este período puesto que Cristo ya clavó en la cruz las maldiciones de la dominación terrena.¹¹⁶ En *Tractatus Exodi*¹¹⁷ reincide en que los seguidores de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos y deben encomendarse a una vida plenamente espiritual. Siempre aportando citas bíblicas,¹¹⁸ aboga por la destrucción de las “instituciones” del mundo. Estableciendo un nexo entre la Pascua judía (recordatorio de la liberación del pueblo hebreo) y la Pasión de Cristo, considera que el ejemplo de la inmólación del cordero-Cristo crucificado implica la liberación del barro que oscureció nuestra naturaleza, de linaje divino.¹¹⁹ No niega en absoluto el nacimiento y

¹⁰⁹ CSEL 18. Pueden consultarse en castellano en Segura Ramos 1975.

¹¹⁰ *Christus uenit in carne, ut peccatores saluos faceret et redemptos in sese ad perennis uitae instituta repararet* (CSEL 18.7).

¹¹¹ Rom 7, 24.

¹¹² *Anathema sit qui Manetem et opera eius doctrinas adque instituta non damnat* (CSEL 18.22).

¹¹³ [*...Aut Saturnina heresis induxit...aut Basilide docente monstrauit...*] (CSEL 18.23).

¹¹⁴ Se trata de una defensa del uso (sensato) de los apócrifos. *Liber de fide et de apocryphis* (CSEL 18.44).

¹¹⁵ Prisciliano y los suyos buscaban su absolución tras el rescripto condenatorio de Graciano.

¹¹⁶ En este caso, la Iglesia oficial sí promovía el ayuno y la abstinencia de carne para conmemorar la resurrección de Jesús. El autor del tratado reivindica su desobediencia con una cita paulina. 1 Cor 5, 5-8: “El tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpios, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad”. Véase Reina Valera 1960, 1562-1563.

¹¹⁷ CSEL 18.69.

¹¹⁸ Gal 5, 25.

¹¹⁹ Hch 17, 28: “Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos”. Esto podría ser una justificación fundada en las Escrituras sobre su creencia en el alma como parte de la substancia divina, reconocida por Dictinio. Véase Reina Valera 1960, 1513.

la muerte de la carne de Cristo, pero lo identifica como el gran ejemplo de la enseñanza divina: la inmolación de la carne. El Antiguo Testamento nos mostró el camino a seguir, sacrificando al cordero y venciendo a Egipto, es decir, el mundo. La simbología de la Pascua en el Nuevo Testamento se reafirmaría de modo definitivo en el mismo sentido con el sacrificio de Cristo crucificado. Como colofón del texto, hace un alegato bastante evidente contra el matrimonio empleando una cita del muy canónico evangelio de Lucas.¹²⁰ También en *Tractatus Primi Salmi*¹²¹ aprovecha para recordar que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios,¹²² por lo que es necesario, como dice el salmo,¹²³ alejarse del camino de los pecadores. En *Tractatus ad populum I*, continúa con su rechazo hacia todo lo mundano haciendo alusión al pasaje ya citado de los *Hechos de los Apóstoles*.¹²⁴ Vinculando la sinagoga de Satán¹²⁵ con las obras del siglo, las considera contrarias a Dios. Para él, la fornicación es amiga de las tinieblas;¹²⁶ critica también la ambición y la gula, junto a todas las tentaciones diabólicas.

4. Conclusiones

Existe una larga tradición de corrientes filosófico-religiosas que adoptaron el vegetarianismo por diversas causas y que, por supuesto, preceden en el tiempo al priscilianismo. Con todo, no parece que el presunto vegetarianismo priscilianista estuviese inspirado en la doctrina griega de la μετεμψύχωσις. El vegetarianismo asociado al neoplatonismo, pese a constituirse como deudor de los postulados pitagóricos, ofrece algunos elementos justificativos que no se contraponen en absoluto con la idea de evitar las tentaciones mundanas de la carne y alcanzar la salvación espiritual. Las virtudes de la vida filosófica y contemplativa orientada a la redención del alma en un contexto dualista que reprueba lo corpóreo, aproximan en muchos aspectos al neoplatonismo con las sectas gnósticas y con el maniqueísmo. Estos dos últimos sistemas de creencias, sincretizados con el cristianismo, profundizaron en la conexión entre la impureza de la carne y la obra del príncipe maligno o Satanás. Solo así podemos entender el rechazo a la Natividad y a la resurrección en la carne del Cristo, sustentado en un marcado docetismo que tampoco puede asumir el sacramento de la eucaristía, símbolo de la materialidad del Salvador. Partiendo de las citadas premisas, el vegetarianismo de los gnósticos y maniqueos identificó la carne animal con la inmundicia diabólica.

¹²⁰ Lc 20, 34-36: “Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección”. Véase Reina Valera 1960, 1428.

¹²¹ CSEL 18.82.

¹²² 1 Cor 15, 50.

¹²³ Ps 1, 1: “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado”. Véase Reina Valera 1960, 800.

¹²⁴ CSEL 18, 90. Hch 17, 28.

¹²⁵ Ap 2, 9.

¹²⁶ Estas afirmaciones nos llevan a cuestionarnos profundamente todo ese elenco de acusaciones vertidas sobre el priscilianismo como secta impúdica y orgiástica.

Si analizamos pormenorizadamente las escasas fuentes con las que contamos para reconstruir y comprender el vegetarianismo de los priscilianistas, el 80% de las mismas señalan explícitamente la vinculación con el maniqueísmo; el 20% restante no emplea el término específico, pero asimila igualmente las causas de la abstinencia de las carnes entre los priscilianistas con la perspectiva gnóstico-maniquea. Téngase muy en cuenta, sin embargo, que todas ellas son fuentes exógenas y condenatorias. Por su parte, otras fuentes igualmente hostiles al priscilianismo, pero fiables por aproximación geográfica al foco doctrinal (Ceretio, Orosio, Consencio y Toribio), no confirman en ningún caso sus prácticas vegetarianas.

Durante los siglos V-VI, la Iglesia católica trató de destruir todas las herejías que ponían en peligro la unidad y la cohesión de su organización y de su dogma. En relación con el vegetarianismo, la ortodoxia oficial abrazó la abstinencia de la carne siempre y cuando fuese una práctica de ayuno, ascetismo y mortificación. Empero, no estaba dispuesta a aceptar creencias heréticas que asemejaban la carne con la obra del Diablo.¹²⁷ Podemos caer en el error superficial de imputar a los priscilianistas un vegetarianismo maniqueo simplemente porque así se expresa en los registros inculpatorios, pero no debemos obviar el hecho de que ninguno de los priscilianistas reintegrados en la comunión católica afirmó su repudio ante la ingesta de la carne. Sinfosio y Comasio condenaron la tesis de la innascibilidad de Cristo atribuida al priscilianismo, pero ni siquiera aseguraron que ellos así lo habían creído. Por su parte, en los manuscritos de Würzburg no aparece ninguna afirmación explícita sobre el consumo de carne. Los tratados, ya sean escritos por Prisciliano o por Instancio,¹²⁸ son una muestra de erudición bíblica que desaprueba de una manera manifiesta el maniqueísmo y el gnosticismo, así como el docetismo del que tanto se les acusaba. Aunque el objetivo de los textos es exculpatorio, no hay muestras de temor ni necesidad de esconderse en la mentira para preservar el “secreto” cuando se reivindica la lectura sana de apócrifos o la ausencia de ayuno en la Pascua.

Si descartamos por tanto el factor gnóstico-maniqueo¹²⁹ y el docetismo del presunto vegetarianismo de los priscilianistas, tan solo podría este descansar, en caso de que fuese cierto,¹³⁰ sobre un ascetismo¹³¹ dualista profundamente paulino¹³² y desviado por reminiscencias neoplatónicas.

¹²⁷ El Antiguo Testamento está plagado de alusiones sobre el consumo de carne: entre muchos otros ejemplos, en el Éxodo (12, 8) el propio Dios ordena a los israelitas que se alimenten de cordero; Aarón y sus hijos comieron carne de cordero (29, 32); en el *Levítico* (7, 20) se determina sin paliativos el consumo de carne; en el *Deuteronomio* (16, 4), Dios exige el sacrificio de ovejas y vacas para celebrar la liberación y la salida de Egipto; en el libro de los Jueces (6, 20), los ángeles de Dios bendicen el consumo de carne de cabrito; en Jeremías (7, 21), Dios ordena holocaustos y consumo de carne animal. En el Nuevo Testamento, por el contrario, abundan las citas que vinculan la carne con la debilidad: en los Evangelios de Mateo (26, 41) y de Marcos (14, 39) se repite esta idea; sobre la salvación y la entrada en el reino de Dios, el Evangelio de Juan (3, 6) excluye a todos aquellos que no nacieron del agua y del Espíritu (entiéndase la metáfora del bautismo); en las epístolas paulinas se concentran la mayor cantidad de referencias sobre la carne, en las que podemos apreciar una ruptura notoria con la antigua ley y un nuevo mensaje universalista y espiritualista, con muchos elementos dialécticos del neoplatonismo y poco simpatizante de lo corpóreo y lo mundano.

¹²⁸ Tesis defendida por primera vez en Morin 1913, 153-172.

¹²⁹ Idea defendida por Chadwick 1978.

¹³⁰ Quizás si se hubiesen conservado más opúsculos de Prisciliano o si pudiésemos consultar la obra de Dictinio en su etapa priscilianista (*Libra*) saldríamos del campo de las hipótesis.

¹³¹ Véase el clásico trabajo de Babut 1909.

¹³² Goosen 1976.

5. Referencias bibliográficas

- Abel, M. (1968): “Le «Prædestinatus» et le pélagianisme”, *Recherches de Théologie Ancienne et Médiévale* 35, 5-25.
- Amengual Batle, J. (1998): “Una trilogía agustiniana antipriscilianista y unas sugerencias para una nueva cronología”, *Revue des Études Augustiniennes* 44, 205-221 (<https://doi.org/10.1484/j.rea.5.104785>).
- Babut, E.-Ch. (1909): *Priscillien et le priscillianisme* (=Bibliothèque de l'École des Hautes Études 169), Paris.
- Barbero, A. (1987): “El conflicto de los Tres capítulos y las iglesias hispánicas en los siglos VI-VII”, *Studia Historica. Historia Medieval* 5, 123-144.
- Beer, M. (2009): *Taste or Taboo: Dietary Choices in Antiquity*, Totnes.
- Bermejo, F. (2008): *El maniqueísmo. Estudio introductorio*, Madrid.
- Bernabé, A. (2019): “Vegetarianismo en la Grecia antigua”, *Mare Nostrum* 10/1, 31-53. (<https://doi.org/10.11606/issn.2177-4218.v10i1p31-53>).
- Bremmer, J. N. (1992): “Symbols of Marginality from Early Pythagoreans to Late Antique Monks”, *Greece and Rome* 39/2, 205-214 (<https://doi.org/10.1017/s0017383500024190>).
- Brothwell, D. R. – Brothwell, P. (1998): *Food in Antiquity: A Survey of the Diet of Early Peoples*, Baltimore.
- Cairns, E. E. (1996): *Christianity through the Centuries. A History of the Christian Church*, Grand Rapids.
- Calabrese, C. C. (2017): “Agustín de Hipona y su recepción del mito maniqueo. *Contra Epistulam Manichæi quam vocant Fundamenti*”, *Ilu* 22, 53-70 (<https://doi.org/10.5209/ILUR.57408>).
- Calvo Madrid, T. – Ozaeta León, J. M. (1990): *Obras completas de San Agustín, XXXVIII, Escritos contra los arrianos y otros herejes*, Madrid.
- Cardelle de Hartmann, C. (1998): “El priscilianismo tras Prisciliano, ¿un movimiento galaico?”, *Habis* 29, 269-290 (<http://dx.doi.org/10.12795/Habis.1998.i29.22>).
- Chadwick, H. (1978): *Prisciliano de Ávila. Ocultismo y poderes carismáticos en la Iglesia primitiva*, Madrid.
- Codoñer, C. (coord.), (2010): *La Hispania visigótica y mozárabe. Dos épocas en su literatura* (=Universidad de Salamanca. Obras de referencia 28), Salamanca.
- Díaz Martínez, P. C. (2011): *El reino suevo (411-585)*, Madrid.
- Dombrowski, D. A.
 (1984): “Was Plato a Vegetarian?”, *Apeiron* 18/1, 1-9 (<https://doi.org/10.1515/APEIRON.1984.18.1.1>).
 (1987): “Porphyry and Vegetarianism: A Contemporary Philosophical Approach”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 36.2, 774-791 (<https://doi.org/10.1515/9783110851519-002>).
- Escribano, M^a V. (1996): “El priscilianismo y *Gallaecia* (ss. IV y V)”, [en] M. V. García Quintela (coord.), *Las religiones en la historia de Galicia* (=Sémata 7-8), Santiago de Compostela, 251-294.
- Ferreiro, A.
 (2008): “*De prohibitione carnis*: Meat Abstention and the Priscillianists”, *Zeitschrift für antikes Christentum* 11, 464-478 (<https://doi.org/10.1515/ZAC.2007.024>).
 (2010): “Profuturus of Braga, Pope Vigilius and Priscillian”, *Studia Patristica* 48, 309-314.
- García Gual, C. (2000): “Dieta hipocrática y prescripciones alimenticias de los pitagóricos”, [en] A. Pérez Jiménez – G. Cruz Andreotti (eds.), *Dieta mediterránea: comidas y hábitos*

- alimenticios en las culturas mediterráneas* (=Ediciones Clásicas. Mediterránea 6), Madrid, 43-68.
- García Moreno, L. A. (2006): “La Iglesia y el cristianismo en la Gallaecia de época sueva”, *Antigüedad y cristianismo* 23, 39-55.
- Garnsey, P. (1999): *Food and Society in Classical Antiquity*, Cambridge (<https://doi.org/10.1017/CBO9780511612534>).
- Goosen, A. B. J. M. (1976): *Achtergronden van Priscillianus christelijke Ascese*, Nimega.
- Grant, R. M. (1953): “The Earliest Christian Gnosticism”, *Church History* 22/2, 81-98 (<https://doi.org/10.2307/3161438>).
- Haussleiter, J. (1935): *Der Vegetarismus in der Antike*, Berlin.
- Hernández de la Fuente, D.
 (2011): *Vidas de Pitágoras* (=Memoria mundi 59), Girona.
 (2020): “Die Ernährungsvorschriften der Pythagoreer”, [en] E. Faber – T. Klär (eds.), *Zwischen Hunger und Überfluss Antike Diskurse über die Ernährung* (=Potsdamer altertumswissenschaftliche Beiträge 71), Stuttgart, 347-358.
- Hornum, M. (2002): “Porphyry’s Concept of *Ablabeia* and the Issue of Animal Rights”, [en] R. B. Harris (ed.), *Neoplatonism and Contemporary Thought. Part Two* (=Studies in Neoplatonism: Ancient and Modern 11), New York, 17-28.
- Logan, A. H. B. (1996): *Gnostic Truth and Christian Heresy: A Study in the History of Gnosticism*, Edinburgh.
- Maier, J. L. (1989): *Le Dossier du donatisme, Tome II. De Julien L’Apostat à Saint Jean Damascène (361-750)*, Berlin.
- Marcos, M. (2006): “Definiendo al hereje en el cristianismo antiguo. Los tratados *De Haeresibus*”, [en] G. Bravo – R. González Salinero, (eds.), *Minorías y sectas en el mundo romano* (=Signifer. Monografías y Estudios de Antigüedad Griega y Romana 20), Madrid, 159-168.
- Martínez Cavero, P. – Beltrán Corbalán, D. – González Fernández, R. (1999): “El *Commonitorium* de Orosio. Traducción y comentario”, *Faventia* 21/1, 65-83.
- McClure, J. (1979): “Handbooks against Heresy in the West, from the Late Fourth to the Late Sixth Centuries”, *The Journal of Theological Studies* 30, 186-197 (<https://doi.org/10.1093/jts/xxx.1.186>).
- Morin, D. G. (1913): “*Pro Instantio*. Contre l’attribution à Priscillien des opuscules des manuscrits de Würzburg”, *Revue Bénédictine* 30, 153-172 (<https://doi.org/10.1484/j.rb.4.01769>).
- Orlandis, J. (1986): “Toletanae illusionis superstitio”, *Scripta Theologica* 18, 197-213.
- Parsons, W. (1981): *Saint Augustine. Letters vol. 5 (204-270)*, (=The Fathers of the Church 32), Washington (<https://doi.org/10.2307/j.ctt32b3qb>).
- Periago Lorente, M. (1987): *Porfirio. Vida de Pitágoras. Argonáuticas órficas. Himnos órficos* (=Biblioteca Clásica Gredos 104), Madrid.
- Pifarré, C. (1988): *Arnobio el Joven y la cristología del Conflictus* (=Publicacions de l’Abadía de Montserrat. *Scripta et Documenta* 35), Montserrat.
- Reina, C. – Valera, C. (1960): *La Santa Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*, London.
- Sánchez Salor, E. (1982): *Orosio. Historias. Libros I-IV* (=Biblioteca Clásica Gredos 53), Madrid.
- Sanchís Llopis, J. L. (1995): “Los pitagóricos en la Comedia Media: parodia filosófica y comedia de tipos”, *Habis* 26, 67-82 (<http://dx.doi.org/10.12795/Habis.1995.i26.06>).
- Scarborough, J. (1982): “Beans, Pythagoras, Taboos, and Ancient Dietetics”, *Classical World* 75, 355-358 (<https://doi.org/10.2307/4349404>).

- Segura Ramos, B. (1975): *Prisciliano: tratados y cánones*, Madrid.
- Sol Jiménez, E. (2016): “El gnosticismo y sus rituales. Una introducción general”, *Antesteria* 5, 225-240.
- Spencer, C. (1996): *The Heretic's Feast: A History of Vegetarianism*, Hannover–London.
- Van Dam, R. (1985): *Leadership and Community in Late Antique Gaul*, Berkeley–Los Angeles–Oxford (<https://doi.org/10.1525/9780520341968>).
- Vilella, J. (2007): “*Mala temporis nostri*: la actuación de León Magno y Toribio de Astorga en contra del maniqueísmo-priscilianismo hispano”, *Helmantica* 58, 7-65 (<https://doi.org/10.36576/summa.29398>).
- Villena Ponsoda, M. – García González, A. G. (1992): “La creencia pitagórica en la transmigración de las almas”, *Florentia Iliberritana* 3, 561-569.
- Vives, J. (1963): *Concilios visigóticos e hispano-romanos* (=España Cristiana. Textos 1), Barcelona–Madrid.
- Walters, K. S. – Portmess, L. (2001): *Religious Vegetarianism. From Hesiod to the Dalai Lama*, New York.
- Way, A. S. (1946): *Euripides, IV. Ion, Hippolytus, Medea, Alcestis*, Cambridge–London.
- Wright, M. R. (1981): *Empedocles: The Extant Fragments*, New Haven–London.